

La lectura ideológica del fenómeno peronista: un estudio exploratorio¹

Esteban Vergalito
CONICET / IIGG (UBA)

Hacia fines de los ochentas, en un ensayo destinado a relevar las interpretaciones globales del peronismo, Emilio de Ípola llamaba a la perspectiva asumida por Ernesto Laclau en *Política e ideología en la teoría marxista* la “lectura ideológica”, en contraste con las lecturas “política” y “sociológica” realizadas por autores anteriores² (de Ípola 1989). Para esa época, sin embargo, la indagación del fenómeno desde un enfoque ideológico-discursivo contaba ya con las lúcidas reflexiones del propio de Ípola, en *Ideología y discurso populista* (de Ípola 1983), y del no menos agudo análisis de Silvia Sigal y Eliseo Verón en *Perón o muerte* (Sigal y Verón 1986). Ambos textos, contruidos sobre una base teórica afin al examen precedente –cuya referencia principal es la obra de Althusser–, realizaron valiosos aportes desde un enfoque similar, tanto a nivel conceptual como empírico.

El trasfondo y el horizonte compartido por estos tres trabajos habilitaría, entonces, a incluirlos en una misma constelación interpretativa y a extender al grupo completo la denominación “lectura ideológica” del peronismo. No obstante, esta operación puede ser juzgada arbitraria si no se precisan las conexiones entre ellos, se explicita en qué sentido son complementarios, y se demuestra además que sus continuidades tienen más peso que sus discontinuidades. Tales son los criterios que subyacen a la presente indagación, que avanza sirviéndose de las nociones de *ideología* y *discurso*, en busca de una primera articulación general de los textos en estudio. El carácter exploratorio de la misma queda así establecido desde ahora, al igual que la provisoriedad de sus conclusiones. Éstas se encuentran sujetas en primer lugar a la puntualización de las relaciones teóricas entre la teoría althusseriana y los escritos seleccionados, en segundo lugar a la integración de sus respectivos resultados

¹ El presente trabajo se enmarca en una investigación comparativa de los distintos tipos de explicación dados sobre el origen y la constitución del peronismo en la literatura sociológica argentina.

² De Ípola ubicaba en la primera a Jorge Abelardo Ramos, Gino Germani y Torcuato Di Tella, y en la segunda a Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero (de Ípola 1989:333-346). El criterio para la clasificación en “lecturas” de distinto tipo se corresponde con la dimensión priorizada por cada autor en la descripción/explicación (de Ípola 1989:332).

empíricos³, y por último a los desarrollos que los autores han hecho a uno y/u otro nivel ulteriormente⁴. Ofreceremos aquí, en suma, un mapa aproximativo de los vínculos conceptuales que en principio permitirían subsumir al *corpus* en estudio bajo la denominación “lectura ideológica” del fenómeno peronista.

³ Es decir, sus análisis concretos del fenómeno peronista.

⁴ La trayectoria de los intelectuales que estudiamos es sumamente vasta y se extiende hasta la actualidad – agosto del 2005–, por lo que cabe una revisión de lo aquí estudiado a la luz de sus producciones posteriores (vayan las siguientes a modo de ejemplo: Laclau 1996, 2000, 2004, y especialmente 2005; de Ípola 1987 y 1999; Verón 1987), indagando hasta qué punto ellas aportan aún a la “lectura ideológica” del peronismo.

I. De la interpelación-constitución a la producción-recepción

El análisis de Laclau se inscribe en su conceptualización del fenómeno populista, del cual el peronismo es un ejemplo privilegiado⁵. Ese esfuerzo teórico va dirigido a especificar el significado y la referencia de la categoría de populismo, utilizada por numerosos investigadores en el estudio de procesos políticos diversos, aunque la mayoría de las veces sin un contenido y un alcance precisos⁶. Para tal fin, Laclau recupera parte del legado gramsciano y althusseriano –la noción de hegemonía y la distinción pueblo/bloque de poder, en el primer caso, y la tesis de la interpelación-constitución de los individuos en sujetos, en el último– y elabora una síntesis propia. De acuerdo con los objetivos formulados para el presente trabajo, partiremos de esta segunda apropiación, por ser la que nos abre camino a la complementación con de Ípola y Sigal-Verón⁷.

Laclau apela a la conocida afirmación de Althusser de que la interpelación constituye a los individuos en sujetos en el contexto de su polémica con las versiones del marxismo que postulan un reduccionismo entre lo político y lo económico, y explican aquél exclusivamente en términos de éste. Sin negar el carácter sobredeterminante del antagonismo de clase, el autor sostiene en cambio que entre los dos niveles media una relación de articulación por la cual se combinan, a su vez, dos tipos distintos de interpelaciones: a escala del modo de producción, una interpelación de los agentes en tanto clase, y a escala de la formación social, una interpelación de los mismos como pueblo. Según Laclau, la primera se encuentra en el marco de la lucha proletariado-burguesía, mientras que la segunda se ubica en la lucha popular-democrática⁸, u oposición pueblo-bloque de poder. La articulación entre estos ámbitos se apoya en el poder de determinación en última instancia del antagonismo económico, que hace que las clases se esfuercen por integrar las interpelaciones popular-democráticas a su universo discursivo y procuren exhibir por medio de él sus metas de clase como objetivos populares.

⁵ “Ninguna otra ideología populista latinoamericana se constituyó a partir de la articulación de interpelaciones más dispares; ninguna otra tuvo tanto éxito en el esfuerzo por transformarse en denominador común del lenguaje popular-democrático de las masas; ninguna otra, finalmente, fue articulada a tan diversos discursos de clase” (Laclau 1978:206).

⁶ El autor exceptúa de esta crítica a los análisis de cuño funcionalista, que contrastan con la habitual imprecisión en el uso del concepto por parte de las ciencias sociales (Laclau 1978:165-166).

⁷ Para lo que sigue a continuación, nos basamos en Laclau 1978:103-104; 112-126; y 184-205.

⁸ Laclau se encarga de dejar en claro que por democracia no entiende “nada que tenga una relación necesaria con las instituciones parlamentarias liberales”, sino “un conjunto de símbolos, valores, etc. –en suma, interpelaciones–, por las que el pueblo cobra conciencia de su identidad a través de su enfrentamiento con el bloque de poder”. De este modo, se opone tanto al liberalismo como a lo que llama “cinismo revolucionario” (Laclau 1978:121).

Sobre este esquema asienta Laclau su concepción del populismo⁹. Para él, el pueblo es una instancia objetiva, uno de los lados de la contradicción fundamental de una formación social determinada, y su especificidad teórica –ésa que las ciencias sociales suelen no explicitar al momento de emplear el concepto– radica por ende en su modo *antagónico* de condensar¹⁰ la pluralidad de interpelaciones no clasistas (políticas, religiosas, estéticas, etc.) frente a la ideología dominante¹¹. Así, la noción de populismo queda definida en términos formales –no según un núcleo semántico determinado, sino a partir de un principio articulador que provee unidad a una heterogeneidad– y en base a una síntesis entre la categoría de interpelación de Althusser y la distinción pueblo/bloque de poder de Gramsci.

Es tiempo de introducir las apreciaciones de de Ípola, quien efectúa una crítica detallada del trabajo de Laclau en vistas a complementar ese estudio (de Ípola 1983:93-133). Retendremos en este apartado sólo las que nos interesan, que son las referidas a la problemática de la ideología,

A este respecto, De Ípola se pregunta por el fundamento en el que reposa, en última instancia, la acción unificadora de la ideología. De acuerdo con su lectura, Laclau da a entender –aunque sin decirlo explícitamente– que éste se encuentra en el proyecto clasista y hegemónico hacia el que se orienta la articulación, cuya unidad garantiza el efecto de condensación y, por ende, la constitución de una determinada ideología.

El comentador hace notar asimismo la existencia de una ambigüedad importante en el texto respecto del papel sobredeterminante del nivel de la producción, y su vínculo con el de la formación social. A su juicio, si bien Laclau formula en términos correctos la cuestión, no profundiza el análisis, dejando el problema simplemente planteado¹².

Con todo, es el tercer señalamiento el que tiene el carácter más crítico y, para nuestros fines, la mayor relevancia. Partiendo de la ya mentada tesis althusseriana, de Ípola sostiene que, si bien ella es útil e imprescindible, por sí sola resulta insuficiente, por no contemplar las situaciones de rechazo de la interpelación. En efecto, se halla siempre vigente la posibilidad de que los individuos interpelados se nieguen a aceptar la

⁹ Como se sigue del contexto, nos referimos a su primera teorización, que presenta diferencias significativas con la que ha realizado recientemente (Laclau 2005).

¹⁰ El concepto de “condensación”, central aquí, es tomado del psicoanálisis, donde alude a la capacidad de una representación de amalgamar al conjunto de cadenas asociativas en cuya intersección se encuentra (Laclau 1978:103).

¹¹ Y no meramente en su referencia al pueblo, como en general se cree.

¹² Se añaden a esta ambigüedad otras dos: una referida a la distinción de Balibar entre “determinación en última instancia” y “dominación”, que Laclau rechaza, pero a la vez emplea en varias ocasiones; la otra atinente a la concepción de la ideología y de la política como “niveles” que, aunque puesta de manifiesto en el análisis, no deja de ser cuestionada por el autor. Para de Ípola, sin embargo, estas oscilaciones no reflejan más que el (legítimo) carácter inacabado de la reflexión de Laclau.

identificación que la apelación les sugiere¹³. Es pues fundamental distinguir conceptualmente la operación de la interpelación, en tanto producción de las significaciones, del efecto de constitución de los individuos en sujetos, situado en el polo opuesto de la recepción de los discursos. Ambos momentos están sujetos a condiciones sociales concretas y son inasimilables entre sí. Además, media entre ellos una distancia y una asimetría variables según el caso, pero siempre presente, de suerte que su estudio exige considerarlos de modo separado (aunque sin independizar totalmente uno del otro). En suma, afirma de Ípola que la fórmula de Althusser “aunque aceptable en términos muy generales, tiene el defecto de que tiende a soslayar la diferencia irreductible entre la producción y la recepción de los discursos”, y sobre el autor comentado sostiene que “es justamente en el desconocimiento de esa diferencia que reside el principal límite de la teoría de Laclau” (de Ípola 1983: 114)¹⁴.

Queda así en evidencia porqué de las tres observaciones recién expuestas esta última es la más importante para nuestros fines: al distinguir de Ípola entre los momentos discursivos de la producción y de la recepción, y al vincular respectivamente estas nociones con las de interpelación y constitución de individuos en sujetos, el autor deja trazado el camino para complementar la investigación de Laclau con la de estudios que, partiendo de esa distinción, se ocupen de caracterizar las condiciones y rasgos concretos del discurso peronista. Ahora bien, son justamente las otras dos obras citadas al inicio de nuestra introducción las que aportan esta clase de análisis. Reseñaremos a continuación los elementos que ellas agregan a la indagación precedente, desde un punto de vista exclusivamente teórico, en concordancia con el marco que hemos establecido para el presente trabajo.

II. De las condiciones de la significación a las propiedades del discurso

De Ípola distingue entre las nociones de “ideología” y de “lo ideológico”. El primero de esos conceptos refiere a “aquellos conjuntos discursivos, en el sentido más amplio posible, a través de los cuales se expresan sistemas de creencias, representaciones, concepciones del mundo, propias de una sociedad o de un grupo social determinado”; el segundo, en cambio, y en concordancia con la concepción de

¹³ No obstante, indica pertinentemente de Ípola que a tal rechazo subyace el reconocimiento de otra interpelación (opuesta, o meramente diferente de la rechazada), por lo que “no se trata, entonces, de negar el hecho ‘siempre-ya-dado’ de la constitución de los individuos como sujetos: se trata más bien de extraer algunas conclusiones no claramente percibidas por quienes hacen de dicha constitución la característica fundamental de los discursos ideológicos” (de Ípola 1983: 113).

¹⁴ Según de Ípola, esta limitación se hace particularmente patente a la hora de analizar el peronismo, en la medida en que la teoría de Laclau no puede dar cuenta de las razones del triunfo del discurso populista nacional-burgués con Perón, y la correlativa derrota del populismo obrero. Sigue siendo la distinción

Verón (Verón 2004:16-17), “no designa a una clase empíricamente delimitable de hechos de significación, sino una dimensión inherente a toda realidad significativa” (de Ípola 1983:135-136). En otras palabras, también del autor, se trata en este último caso de “las formas de existencia y de ejercicio de las luchas sociales en el dominio de los procesos sociales de producción de las significaciones” (de Ípola 1983:73)¹⁵.

Al definir lo ideológico de este modo, de Ípola busca tomar distancia simétricamente de las concepciones de la ideología que él llama “epistemológica” (la cual enfatiza sobre todo su papel deformante y mistificador) y “funcionalista”¹⁶ (que le adjudica un papel de cohesión o integración social). Asumiendo el presupuesto de la conflictividad intrínseca a lo social, defiende en cambio una noción anclada en las condiciones sociales y materiales que hacen posible la dinámica de la significación (ante la primera visión, la separación estaría dada en la no aceptación del carácter unilateralmente falsificador del fenómeno ideológico y la apertura a facetas positivas del mismo; frente a la segunda, en la negación de la premisa organicista acerca de la constitución de lo social). Esta formulación se inspira en la distinción de Marx entre el proceso “directo” o “inmediato” de la producción y su proceso “social” o “real”, en virtud de la cual se introduce la dimensión de la circulación. Desde esta base, las tres instancias fundamentales a ser estudiadas son la producción, la circulación y el consumo (o recepción, o reconocimiento) de las significaciones, en su diferencia específica, pero a la vez en su unidad.

Como puede apreciarse con claridad, este planteo es el que está de fondo en la crítica que de Ípola dirigiera a Laclau, aunque aquí aparece complejizado por la incorporación del momento intermedio de la circulación. Tal esquema triádico –que, dicho sea de paso, constituye uno de los hilos conductores de los diversos ensayos compilados en *Ideología y discurso populista*– le sirve al autor para avanzar en el desarrollo de las implicancias teórico-metodológicas fundamentales de las categorías de lo ideológico y de discurso.

Con respecto a la primera, de Ípola advierte que debe ser asignada no a un tipo empíricamente recortable y observable de objetos, sino a una *dimensión de análisis* de

producción/recepción, con todas las implicancias señaladas, la que guía en este nuevo contexto la crítica del sociólogo argentino (de Ípola 1983: 114 y 119).

¹⁵ Esta manera de presentar las definiciones que da de Ípola ocultan la oscilación existente en su libro. En el segundo capítulo no hay distinción alguna entre “ideología” y “lo ideológico”, adjudicándose a ambas expresiones el significado que acabamos de citar (p.73). En contraste con esto, en el cuarto capítulo se separan las acepciones de los dos términos, tal como lo hemos mostrado. Si bien la modificación es importante, la hemos obviado en el cuerpo del texto a los efectos de ganar en claridad; era necesario, no obstante, dejar constancia de ella al menos en esta nota.

¹⁶ Es importante aclarar que el autor alude con esta denominación a una visión global de lo social, por lo que incluye en esta segunda línea no sólo a la teoría sociológica homónima, sino también a algunos trabajos de Althusser y Poulantzas (de Ípola 1983:75).

todo hecho o fenómeno (que posee, por supuesto, su referencia en una dimensión propia de lo real, pero que sólo puede ser conocida en virtud de dicho nivel analítico específico). Desde esta perspectiva, un texto posee exactamente el mismo estatuto respecto de la significación que un artefacto o un acontecimiento: los tres funcionan como medio de transporte del sentido, y cualquiera de ellos es pasible de un examen focalizado en lo ideológico.

Pero al moverse este registro entre los polos opuestos de la producción y la recepción de las significaciones, se torna imprescindible caracterizar dichas esferas. Según de Ípola, éstas exhiben nítidas disparidades entre sí: mientras que las condiciones de producción son únicas, singulares, irrepetibles y socialmente homogéneas, las condiciones de recepción son numerosas, variadas y de ubicación social heterogénea (e incluso contradictoria). Entre ambas se despliega la circulación, cuya particularidad exige una indagación igualmente específica¹⁷.

Ahora bien, ¿cómo se expresan dichas condiciones sociales y materiales en el discurso? Retomando una categoría de Verón, de Ípola sostiene que ello se da a través de ciertas huellas que las mismas dejan plasmadas en él, a través de operaciones también discursivas. De lo que se trata, por tanto, es de indagar las características de esa operatoria y sus efectos.

Toda esta caracterización de lo ideológico que efectúa de Ípola se superpone con la realizada por Verón hacia mediados y fines de los setentas¹⁸. De hecho, algunos años más tarde, en *Perón o muerte*, él y Silvia Sigal recurren, en términos generales, a este mismo arsenal teórico-metodológico para fundamentar su trabajo. Lo cual no ha de llamar la atención, desde el momento en que de Ípola escribe *Ideología y discurso populista* en el marco de un constante diálogo con la obra del semiólogo argentino¹⁹. Es así que en los dos textos citados se dan numerosas coincidencias, que consignamos seguidamente: a) se distingue entre “ideología” y “lo ideológico”; b) la problematización teórica gira en torno de este último concepto, entendido como dimensión analítica; c) se postula la centralidad de la categoría de discurso; d) se define a la misma a partir de sus condiciones sociales y materiales de producción; y e) se la

¹⁷ Para una demostración incontestable de la relevancia de atender a esta dimensión en el análisis ideológico y discursivo, así como a sus rasgos propios, remitimos al brillante ensayo “La bamba”, al final de la obra que comentamos (de Ípola 1983:187-220)

¹⁸ Véase especialmente el texto “Fundaciones”, de 1975 (en Verón 2004:11-86) y la conferencia “Semiosos de lo ideológico y del poder”, publicada hacia 1978 (Verón 1997:9-37). Veremos en el próximo apartado, sin embargo, que la mentada superposición es parcial, pues no se halla exenta de discrepancias respecto de problemáticas anexas a las que se han discutido hasta aquí.

¹⁹ Hemos dado cuenta de este intercambio en nuestra exposición anterior.

estructura según el esquema triádico producción-circulación-recepción²⁰, caracterizándose a cada uno de los momentos de manera similar. Finalmente, en ambas investigaciones el objeto de estudio es el origen y la naturaleza del peronismo, entendido éste como fenómeno discursivo, al servicio de cuya comprensión y explicación se dispone toda la conceptualización anterior.

En este contexto general de confluencias, Sigal y Verón explicitan algunos otros supuestos e implicancias del planteo compartido con de Ípola. Según ellos, esta posición obliga ante todo a dejar de lado el postulado de la sociología de la acción social que recomienda al investigador asumir el punto de vista del actor, en beneficio de una teoría de la observación que, por el contrario, le exige posicionarse como observador. De esta suerte, la ubicación de quien indaga es relativa y transitoria. Relativa porque, como en la teoría de los juegos de lenguaje de Wittgenstein, observar un juego no implica jamás ocupar un lugar absoluto capaz de contener todos los juegos posibles, sino tan sólo participar de uno entre otros (en este caso, el de la ciencia, y en particular el del análisis del discurso peronista). Transitoria, porque nada obliga a permanecer siempre en el mismo juego; más aún, el necesario desplazamiento por el cual nos volvemos observadores invita a movernos hacia otras perspectivas y releer un juego desde otro.

Esta base wittgensteiniana supone así la interferencia mutua de los diversos discursos presentes en la sociedad y, en consecuencia, el carácter relativamente indeterminado de la significación –esto es, su diferenciada apropiación por múltiples sujetos–. En cierto modo, esta última tesis estaba ya en la caracterización que de Ípola hacía del momento de la recepción, aunque aquí adquiere un mayor desarrollo. Sigal y Verón la tematizan en pro de distinguir su marco epistemológico de las teorías de la comunicación social, que suponen una transmisión directa del sentido. Hablan así de “emisión” y de “recepción”, bajo el supuesto de que una comunicación “exitosa” ocurre cuando el receptor comprende lo que el emisor ha querido decir a través de un determinado enunciado.

El supuesto anterior –la interferencia discursiva– también trae aparejadas consecuencias metodológicas importantes: nuevamente contra la teoría la comunicación social, que investiga partiendo del sujeto hablante, para Sigal y Verón la unidad de análisis reside en las distancias entre los discursos. En consecuencia, prescinden por principio de conceptualizar y examinar las intenciones y los objetivos de los actores sociales involucrados en los procesos estudiados, para pasar a indagar “las relaciones

²⁰ Con la salvedad de que para denominar a la tercera etapa del recorrido de la significación Sigal y Verón señalan expresamente su preferencia por la palabra “reconocimiento”-en lugar de “recepción”, como hace la mayoría de las veces de Ípola-. Esta diferencia terminológica, sin embargo, no afecta al modo semejante en que es definida esa instancia en ambas producciones teóricas.

interdiscursivas que aparecen en el seno de las relaciones sociales” (Sigal y Verón 2003:19). Como es manifiesto, vuelve en esta última afirmación a dirigirse la mirada, como había hecho de Ípola, hacia las condiciones sociales de producción de la significación.

Por último, Sigal y Verón desarrollan una dimensión no discutida puntualmente por el sociólogo, pero bien presente en sus análisis concretos del peronismo: la enunciación. Este concepto constituye el nexo entre las nociones de discurso y de condiciones sociales de producción, y abre una perspectiva de exploración fundamental. En efecto, es en el plano de la enunciación (y no del enunciado²¹) donde se pone de manifiesto lo ideológico, a partir de una doble relación: a) la del que habla con aquello que es dicho por él; y b) la que el hablante propone a su interlocutor por medio de lo que dice. De aquí se desprenden otras dos categorías, cruciales para el análisis discursivo, a saber, las de “enunciador” y “destinatario”. Ellas designan respectivamente la fuente y el destino creados por el discurso, cuyo estatuto imaginario permite distinguir claramente a éstos del “emisor” y el “receptor” de un mensaje²². Este nivel enunciativo, así conceptualizado, constituye una herramienta fundamental en los estudios que de Ípola y Sigal- Verón efectúan del hecho peronista en tanto fenómeno ideológico-discursivo.

III.Efectos discursivos

La exposición precedente puede hacer pensar que las aproximaciones de los autores mencionados a la problemática de lo ideológico y del discurso son asimilables la una a la otra. No obstante, es necesario dejar en claro que entre ellos también se constatan algunos desacuerdos parciales.

Es de Ípola mismo quien expresa, en el quinto capítulo de *Ideología y discurso populista*, sus reservas frente a la teoría formulada por Verón. En ese breve ensayo, discute en primer término la separación neta que hace el semiólogo entre los ámbitos de injerencia de lo ideológico –recluido por completo a las relaciones entre un conjunto significativo y sus condiciones sociales de producción– y el poder –confinado exclusivamente a los vínculos entre un complejo de ese tipo y su reconocimiento–. En esta línea, el análisis del primero debe ocuparse de las marcas o huellas inscriptas en el discurso, mientras que el del segundo de los efectos generados por éste en sus

²¹ “Enunciado” refiere al contenido de una proposición, mientras que “enunciación” al modo en que dicho contenido se expresa (duda, afirmación, pregunta, etc.). De acuerdo con los autores, el enunciado se vincula con lo que ellos denominan “la ideología” (como sustantivo), y sólo de manera indirecta –por medio de la enunciación– con lo que llaman “lo ideológico” (Sigal y Verón 2003:24).

receptores. Según de Ípola, esta distinción tajante entre ambas problemáticas se contradice con el concepto de “efecto ideológico”, también sostenido por Verón, que demuestra la acción de lo ideológico también en el momento de la recepción. Para el sociólogo, esta inconsistencia se resuelve no fusionando los dos conceptos en cuestión, sino articulándolos tanto “en producción” como “en reconocimiento” (y extendiendo correlativamente el análisis de lo ideológico a ambas instancias)²³. Destaca, no obstante, los importantes aportes que las investigaciones de Verón hacen en este sentido, más allá de la puntual inconsecuencia observada.

En segundo lugar, de Ípola discrepa con la oposición entre “efecto científico” y “efecto ideológico” establecida por el semiólogo, quien describe a aquél como generador de un “efecto de conocimiento” por obra de un discurso presentado como relativo, y a éste, inversamente, como creador de un “efecto de creencia” por acción de un discurso que se muestra como absoluto. Al decir del comentador, esta contraposición, basada en una relación de dependencia del segundo efecto respecto del primero, replica en términos matizados la acepción de “mistificación” que la ideología toma en Althusser, haciendo entrar en contradicción a Verón con su declarada intención de superar las connotaciones negativas de esa concepción. De acuerdo con de Ípola, esta incoherencia se resuelve admitiendo la plena heterogeneidad entre ciencia e ideología²⁴ y entendiendo al efecto ideológico a partir no del carácter absoluto atribuido al mismo en su producción o recepción, sino de su incidencia social. La misma, asevera, “*puede* estar mediatizada, en las ‘representaciones’ de los receptores, por lo que Verón llama ‘efecto de creencia’; pero también puede, sin que haya en ello paradoja alguna, estar mediatizada por el ‘efecto de conocimiento’ ” (de Ípola 1983:173). Este segundo desacoplamiento le permite concluir al autor que algunos discursos poseen eficacia ideológica no a pesar de su “efecto de conocimiento”, sino justamente gracias a él, en la medida en que por su intermedio producen modificaciones en el campo social (un ejemplo de esto sería, para él, *El Capital* de Marx).

Precisadas estas divergencias, podemos dar paso a nuestras consideraciones finales.

Conclusiones

²² Se señala en este sentido en el texto que “un mismo emisor, en diferentes momentos, puede construir imágenes muy diferentes de sí mismo” (Sigal y Verón 2003:23).

²³ Cabe señalar que, al menos en este libro, de Ípola no avanza sobre el modo en que tal articulación y extensión sería factible a nivel de la teoría y de la investigación empírica.

²⁴ Tampoco en este caso el autor desarrolla las consecuencias teóricas y empíricas de esta tesis. No es difícil pensar que, para aquella época –y tal vez aún hoy– resultaran para el autor problemas no resueltos,

El recorrido hecho hasta aquí satisface los dos primeros criterios fijados en nuestra introducción para legitimar la denominación “lectura ideológica” del fenómeno peronista al conjunto de obras relevadas en el presente trabajo. Efectivamente, se han podido explicitar las conexiones teórico-metodológicas principales existentes entre esos textos e ir sacando progresivamente a luz su complementariedad. A fines de clarificación, y a modo de síntesis de ambos movimientos, diremos que si Laclau pone en juego el concepto althusseriano de interpelación-constitución de los individuos en sujetos para explicar el peronismo como fenómeno sobre todo *ideológico*, las críticas y propuestas que de Ípola presenta a este autor permiten dar paso a una problematización de las condiciones y propiedades *discursivas* de dicho objeto de estudio. Es aquí donde se inscribe el entramado conceptual utilizado por Sigal y Verón, que completa la caracterización anterior y agrega categorías que determinan más la noción de discurso (huella, plano de la enunciación, enunciador, receptor, etc.). En términos generales, entonces, la investigación conjunta de los autores se mueve de un momento más abstracto que se centra principalmente en la teoría de la ideología, hacia uno más concreto que indaga los aspectos metodológicos de la idea de discurso²⁵. En este pasaje, es de Ípola, con su detallada reflexión “a ambos lados” de la discusión, quien facilita la integración entre los análisis de Laclau y Sigal-Verón.

Con todo, queda aún por responder a la última de nuestras exigencias, demostrando que las continuidades entre los textos tienen más peso que las discontinuidades que median entre ellos. A este respecto, sostendremos en primer lugar que las críticas que de Ípola le realiza a Laclau no buscan ni producen una puesta en jaque de los análisis de este último; dicho de otro modo, se trata de objeciones internas, la más importante de las cuales –la insuficiente distinción entre “constitución” e “interpelación”– se canaliza en la complementación de la tesis de Althusser, a partir de lo que hemos llamado el “esquema triádico”²⁶. En cuanto a las discrepancias entre de Ípola y Verón, reseñadas en el apartado anterior, puede verse claramente que ellas suponen rearticulaciones conceptuales sumamente significativas, pero no un replanteo de los términos de la discusión ni de la base teórica que ambos autores comparten. De acuerdo con nuestra lectura, se trata más bien de un intento del primero por eliminar algunas inconsistencias puntuales en la elaboración teórica del segundo, a fin de restaurar la dimensión positiva de lo ideológico y extraer así de ella todo su potencial

al igual que la potencial asimilación conceptual entre “lo social” y “lo discursivo”, como apunta en la Introducción a su libro (de Ípola 1983:26).

²⁵ Se trata, tal como lo indicamos, simplemente de énfasis, pues ambos conceptos –el de lo ideológico y el de discurso– son empleados por todos los autores.

emancipador. Según esta hipótesis, hacia dicha meta estaría orientada la extensión de los conceptos de poder y de lo ideológico a ambos extremos del recorrido de la significación (producción y recepción) y la vinculación de esta última categoría con el “efecto de conocimiento”.

Habiendo dado cuenta de los tres requerimientos que nos habíamos autoimpuesto al inicio del presente trabajo, debemos afirmar sin embargo que la denominación “lectura ideológica” para nuestro conjunto textual es, desde un punto de vista teórico-metodológico, parcialmente correcta. El sucinto examen anterior alcanza para mostrar la interdependencia entre las nociones de lo ideológico y de discurso, por lo que, en rigor, deberíamos hablar de una “lectura ideológico-discursiva”.

Es en tal desplazamiento nominativo que comienzan a perfilarse las diferencias entre esta incipiente investigación y la que realizara Emilio de Ípola hacia fines de los ochentas acerca de las interpretaciones sociológicas del peronismo, y en cuyas reflexiones la nuestra se inspira. Ojalá sea ésta también, al igual que aquélla, una contribución a la comprensión de un fenómeno que no ha dejado de dar que pensar desde su mismísimo nacimiento.

²⁶ Nos referimos, como se colige de lo dicho anteriormente, a la unidad producción/circulación/reconocimiento.

Bibliografía

de Ípola, Emilio 1983 (1982) *Ideología y discurso populista* (Buenos Aires: Folios).

de Ípola, Emilio 1987 “Crisis y discurso político en el peronismo actual: el pozo y el péndulo”, en Verón, Eliseo 1987 *El discurso político: Lenguajes y acontecimientos* (Buenos Aires: Hachette).

de Ípola, Emilio 1989 “Ruptura y continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* (Buenos Aires: IDES) Vol. 29, N° 115, pp. 331-359.

de Ípola, Emilio 1999 “El hecho peronista”, en Altamirano, Carlos (ed.) 1999 *La Argentina en el Siglo XX* (Buenos Aires: Ariel / Universidad Nacional de Quilmes).

Laclau, Ernesto 1978 *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo* (Madrid: Siglo XXI).

Laclau, Ernesto 1996 *Emancipación y diferencia* (Buenos Aires: Ariel).

Laclau, Ernesto 2000 (1993) *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo* (Buenos Aires: Nueva Visión).

Laclau, Ernesto 2005 *La razón populista* (Buenos Aires: FCE).

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal 2004 (1985) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia* (Buenos Aires: FCE).

Sigal, Silvia y Verón, Eliseo 1986 *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista* (Buenos Aires: Legasa).

Sigal, Silvia y Verón, Eliseo 2003 (1986) *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista* (Buenos Aires: Eudeba).

Verón, Eliseo 1997 (1978) *Semiosis de lo ideológico y del poder* (Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del CBC/UBA).

Verón, Eliseo 1987 “La palabra adversativa – Observaciones sobre la enunciación política”, en Verón, Eliseo (comp.) 1987 *El discurso político: Lenguajes y acontecimientos* (Buenos Aires: Hachette).

Verón, Eliseo 2004 *La semiosis social – Fragmentos de una teoría de la discursividad* (México: Gedisa).